



NATALIE SCHWAMOVA

La pequeña pianista checa deslumbró con su talento musical

Concertista SUBLIME

A PESAR DE SU CORTA EDAD, LLEVA MÁS DE LA MITAD DE SU VIDA TOCANDO EL PIANO. SE HA PRESENTADO EN CONCIERTOS EN DISTINTAS PARTES DEL MUNDO. GANÓ PREMIOS Y COMPETENCIAS INTERNACIONALES Y YA EMPEZÓ A COMPOSER. CATAMARCA PUDO DISFRUTAR, POR SEGUNDA VEZ, DE SU GENIO MUSICAL.

Escuchar, con los ojos cerrados, la música que le roba al piano pone la piel de gallina. Y quien la escucha no duda en sentir que está frente a un eximio concertista de nivel internacional.

Verla tocar, con sus dedos acariciando las teclas del piano y con todo su cuerpo y su rostro siguiendo la cadencia de las melodías es un espectáculo en sí mismo que emociona.

Todo eso lo logra con una naturalidad pasmosa y un talento enorme la pequeña pianista checa Natalie Schwamova, de sólo 11 años y una trayectoria musical que se remonta a la mitad de su corta vida.

A los 5 años, cuenta en diálogo con Express mediante un español tímido pero claro y preciso, le trajeron a su casa un piano que estaba en la casa de sus abuelos, siempre en la República Checa. Cuenta que un tío se sentó al piano y le tocó una pieza. Y ella la repitió sin problemas.

Fue entonces que en su familia se dieron cuenta de que a Natalie no sólo le gustaba el piano sino que tenía condiciones inmejorables para aprenderlo. Y comenzó a ir a la Escuela de Música de Praga y a partir de allí, a tomar clases con maestros de prestigio internacional y a participar de competencias en las que se imponía a fuerza de un talento musical que iba puliendo más y más.

Natalie ya estuvo en Catamarca el año pasado ofreciendo un concierto a beneficio de la Fundación Oncológica en la sala Ezequiel Soria, que estuvo colmada de gente deseosa de escuchar a esa prodigiosa pianista. El sábado 20 de agosto, el público catamarqueño tuvo nuevamente la oportunidad de disfrutar de su talento musical, ofrecido otra vez a beneficio de la Fundación Oncológica y su labor en favor de las personas con cáncer.

El concierto se realizó —a sala llena— en el Aula Magna de la Universidad Nacional de Catamarca. El grupo Piazzolla Hiperbóreas dirigido por el profesor Abilio Bize e integrado además por Ulises Bulacia, Sergio Mercado, Nicolás Palacios y Ramón Páez abrió la velada musical con un excelente tributo a Piazzolla.

Después, apareció Natalie, caminando con andar apurado por el pasillo central del salón de actos. Saludó con una sonrisa entre tímida y nerviosa, se ubicó en su piano y comenzó a tocar. Ahí fue como si se abstraiera del mundo, como si ella y su piano —un enorme instrumento de cola que parecía quedarle grande a su pequeña humanidad— fueran lo único que había en todo ese salón.

Interpretó ocho piezas, de Mozart, de Chopin —su compositor favorito— de Reicha, de Rachmaninoff, de Bartholdy y más. Y, aunque no se lo anunció en

el concierto, más tarde le contó a Express que ella misma había compuesto “dos cadencias” que introdujo como variaciones a una de las obras de Mozart que despuntó al piano.

Para el bis que reclamó al final el público, deleitó con una dulce interpretación de “Alfonsina y el mar”, de Ariel Ramírez.

Quienes entienden de música, aseguran que su performance fue tan “limpia” que ni un sonido se salió de su justa melodía. Quienes no tenemos la suficiente formación musical para advertir esas cosas, disfrutamos de un espectáculo de nivel internacional, de un talento gigante y de una niña que se entrega en cuerpo y alma a su pasión por la música.

Natalie acompaña cada nota musical que brota de sus manos con un gesto de dulzura, de firmeza o de disfrute, según lo que la melodía le vaya diciendo. Toca piezas larguísimas de memoria, sin trastabillar. En las ocho piezas que ejecutó en Catamarca no recurrió ni una vez a las partituras. Todo estaba en su mente. Y en su alma, porque es evidente que esa niña disfruta lo que hace.

—Cuando comenzás a tocar se te ve muy compenetrada en tu piano, como si no existiera nada más.

—Sí, es que me gusta mucho. El piano me encanta y de verdad lo siento.

Continúa en pág. 10



Su trayectoria

Natalie tiene 11 años y empezó a tocar el piano a los 5 años de edad, comenzando su formación en la Escuela de Música de la Ciudad de Praga con la distinguida pedagoga Libuse Ticha para luego continuar sus estudios con el director de la sección de piano del conservatorio de Praga, maestro Milan Langer. En los últimos años ha ofrecido conciertos en varias ciudades europeas y ha participado con enorme éxito en competiciones internacionales de piano. Ha obtenido el primer premio en la competición Internacional de piano, Pan Música, de la ciudad de Viena, Austria. Ha obtenido el primer premio y ha sido la ganadora absoluta entre todas las categorías de piano, en la Competición Internacional de música Rovere D'Oro, en Italia. También obtuvo el premio mayor en la Competición Internacional Val Tidone, Italia, en una categoría superior a la de su edad. Fue premiada como pianista más distinguida y recibió una mención especial en la competición internacional: World Music Competition Ibla Grand Prize, en Sicilia, Italia. Ha obtenido reconocimientos, entre otros, en las competencias de piano de la República Checa

(Amadeus de Brno, 1º premio; Prague Junior Note de Praga, 1º premio; Rosa de Karlovy Vary, 1º premio), y ha resultado ganadora con el primer premio de la competencia nacional de piano de escuelas de música de la República Checa de la cual participan 2.000 pianistas en diferentes etapas. Ha tenido numerosas presentaciones ante el público y ha tocado en la famosa sala de conciertos Smetana de la Casa Municipal de Praga. Ha recibido críticas muy positivas de prestigiosos pedagogos y reconocidos concertistas de Europa, Estados Unidos y Japón. En la Argentina Natalie ha tomado clases con la renombrada pianista Pía Sebastiani y ha ofrecido conciertos en la Ciudad de Buenos Aires en el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, en la Alianza Francesa de Buenos Aires, y se ha presentado en el Auditorio de la Facultad de Derecho junto a la Orquesta sinfónica Ciudad de "Ciudad de Buenos Aires", dirigida por el Maestro Enrique Roel, para interpretar el Concierto para piano y orquesta No. 20 en Re menor, K 466 de W. A. Mozart ante la presencia de más de 1.200 espectadores.



-¿Te pone nerviosa tocar ante tanta gente?

-No, me gusta que haya mucha gente. Cuando más gente hay, toco mejor. Me gusta tocar para mucha gente.

-Siendo tan buena intérprete, ¿te has propuesto componer?

-Sí, estoy probando un poquito. En el concierto de Mozart que toqué había dos cadencias que compuse yo.

-¿Cuál es tu compositor preferido?

-Mi compositor preferido es Chopin. De hecho quería tocar el concierto N° 1 de Chopin, pero lo voy a tocar el año que viene, porque es muy complicado.

-¿Cuántas horas le dedicás al piano por día?

-Depende, a veces en la semana sólo dos horas por día, pero el sábado y el domingo, cuatro horas. Todos los días toco, porque si no, los dedos se endurecen y después es difícil tocar.

-¿Participás seguido de competencias musicales?

-Sí, y eso me gusta. No es algo que tenga que hacer, pero me gusta participar para saber el nivel en el que estoy y si tengo que mejorar.

Tras un concierto sublime que terminó con todos los asistentes aplaudiendo de pie y largamente, Natalie habló con Express. Pero para la entrevista hubo que esperar un poco porque la pianista se ubicó al final del salón y saludó a todos los asistentes, accedió a fotografiarse con todo aquel que se lo pidiera y firmó muchísimos autógrafos con su caligrafía que aún conserva rasgos infantiles. Después de todo, Natalie es una niña. Aunque sea un genio de la música, aunque con sólo 11 años lleve seis de trayectoria musical y haya ganado premios y competencias en distintas ciudades europeas.

Cuenta que no sólo se dedica a tocar el piano. También hace cosas que haría cualquier nena de su edad. Dice que le gusta ir a nadar

y al shopping con sus amigas. También le gustan mucho los idiomas. Además del checo, su lengua madre, habla inglés, español y francés. Va a la escuela, como todos los chicos de su edad y, a contra-turno, le saca sonidos mágicos al piano, todos los días un poquito, para que los dedos no se le endurezcan y el talento se cultive a diario.

Pese a haber alcanzado trascendencia internacional, Natalie no se siente una pianista consagrada. Sabe que el ambiente de la música es muy competitivo y que, si bien tiene condiciones, nada le asegura que pueda vivir del piano. Por eso, ya tiene pensado, cuando sea grande, "ser dos cosas: pianista y algo más, aunque todavía no sé qué", dice. Hay tiempo para pensar eso. Ojalá que mientras tanto siga disfrutando, como lo hace, de tocar el piano. ■

Texto: Evangelina Quiroga
Fotos: Ariel Pacheco